

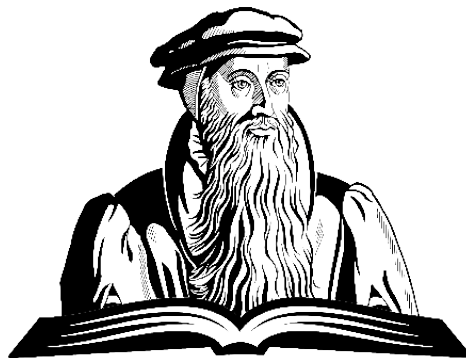
---

# MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: EL PADRENUESTRO

---

Ponente: Gerald Procee PhD

## LECCIÓN 14: BENDICIONES DE LA ORACIÓN



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto John Knox de Educación Superior**

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

Rev. Gerald Process es pastor del Evangelio en la iglesia Christelijke Gereformeerde de Middelharnis, en Holanda.

# *Módulo*

---

## **EL PADRE NUESTRO**

Presentado en 14 Lecciones y llamado:  
**LA BELLEZA DE LA ORACIÓN**

*Dr. Gerald R. Procee*

1. Introducción: Fundamento Bíblico y Bosquejo del Curso
2. Padre Nuestro Que Estas en Los Cielos
3. Santificado Sea Tu Nombre
4. Venga Tu Reino
5. Hágase Tu Voluntad, Como en El Cielo, así También en La Tierra
6. El Pan Nuestro de Cada Día Dánoslo Hoy
7. Perdonanos Nuestras Deudas Como También Nosotros  
Perdonamos a Nuestros Deudores
8. No Nos Metas en Tentación, Más Libranos del Mal
9. Porque Tuyo es El Reino, y El Poder, y La Gloria
10. Amén
11. Cuestiones Practicas Sobre La Oración
12. La Vida de Oración de Los Pastores
13. Dificultades en La Oración
14. **Bendiciones de La Oración**

## *Lección 14*

---

# **BENDICIONES DE LA ORACIÓN**

### **TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 14**

Bienvenido a la lección número 14, esta es la última lección de las series sobre la belleza de la oración.

En esta última lección consideraremos las bendiciones de la oración, porque ligadas a la oración hay grandes y ricas bendiciones. Es conmovedor, maravilloso y emocionante. En las Escrituras, ¿Quiénes fueron bendecidos? Los hombres de oración. Observamos como oraban y como fueron bendecidos en sus vidas cotidianas, fueron guardados por Dios y prosperaron. Piensa en Abraham, pero también en Abimelec. Al igual que Abraham, era rico, pero ¿quién fue bendecido? Fue Abraham. Labán tenía muchas posesiones como Jacob, pero Jacob fue bendecido. Saúl era rey al igual que David, pero David fue bendecido.

Los bendecidos eran hombres de oración: Abraham, Jacob, David. Pensamos en Daniel, Ezequías, Cornelio y Pablo. Todos fueron bendecidos porque eran hombres familiarizados con la oración personal. Entonces, hay ricas promesas relacionadas con la oración. El Señor escucha a los necesitados cuando claman a Él. ¿Cuántas veces David no clamó debido a una gran necesidad y cuántas veces estuvo Moisés parado repetidamente por imposibilidades—de pie ante al Mar Rojo, parado ante la murmuración del pueblo, estando en situaciones donde no había comida, ni agua, enfrentándose a enemigos que atacaban al pueblo—y el Señor repetidamente lo liberó?

El apóstol Pablo, con todas sus preocupaciones diarias por las congregaciones, estando continuamente en peligro, sufriendo robos, naufragios, palizas, hambre, sed, encarcelamientos y sin embargo, en cada ocasión el Señor lo libró y lo condujo a través de las dificultades. Pablo no se quejó de las dificultades porque confiaba en que Dios lo guiaría, que Dios lo bendeciría, porque Dios escucha la oración. La escritura está llena de eso. Piensa en el Salmo 34, versículo 6: “Este pobre clamó, y le oyó Jehová y lo libró de todas sus angustias”. ¿No es esto lo que se puede destacar de la vida de cada hijo de Dios? Es por eso que el Señor a veces puede llevarlos deliberadamente a ciertas luchas y dificultades para que se desesperen en sus propias fuerzas y huyan a Dios y Él los libra.

Entonces, el Señor también los alienta de antemano. Juan 15:7: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”. Dios escucha la oración, porque le dice al profeta, Isaías 65:24: “Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído”. Puedes estar convencido de que, a través de la oración personal e íntegra, el Señor te escuchará. En oración, puedes decir: “Ciertamente, Señor Jesús, por tu mansedumbre te seguiremos, escuchando que no desprecias al pobre pecador, que no despreciaste al ladrón penitente en la cruz y tampoco rechazaste a la mujer pecadora que suplicaba, o al clamor de la mujer cananea, o a la mujer atrapada en adulterio; y tú no has rechazado al publicano que oró, ni al

discípulo que te negó, ni al perseguidor de los discípulos. En el aroma de este unguento de olor dulce, te seguiremos y confiaremos en que no nos despreciarás cuando estemos ante Ti rogando por Tu gracia”.

Dios escucha la oración, pero es a través de la oración que Dios te acerca a Él. El apóstol le dice a Timoteo en alguna parte: “Ejercítate para la piedad”. ¿Cómo pudo Timoteo hacer eso? Por medio de la oración. A través de la oración continua, te acercas a Dios. Allí, en oración, experimentarás la bondad, la gracia y la misericordia del Señor. Lo mejor en la tierra es vivir cerca del Señor. Entonces, te paras en Su fuerza. De esta manera, viviendo cerca del Señor, el trabajo ministerial se avivará. Tu vida personal será ricamente bendecida. La gente nota cuando has estado en la presencia de Dios. Resplandecerá en tu vida, en tus acciones, en tu comportamiento. Es de esta manera que recibes fuerza espiritual y resistencia para cumplir la tarea que Dios te ha impuesto.

Al orar, saboreas la bondad de Dios. Incluso a veces es un anticipo del cielo, la dulzura relacionada con la oración personal es una dulzura que no puedes probar en ningún otro lugar. El cielo puede estar tan cerca de ti durante la oración que uno experimenta una verdadera paz interior con el Señor, donde el Señor hará aumentar el amor a Sí mismo en tu corazón. Habrá una unción sobre tu vida espiritual. El Señor te permitirá continuar, brindándote gracia y coraje. Además, en los días difíciles, descubrirás que, como tus días será tu fuerza (Deuteronomio 33:25). En la oración saboreas la bondad de Dios.

La oración también revela tus defectos. Es a través de la oración que te das cuenta de tus deficiencias. Ya lo mencionamos anteriormente en una lección anterior, pero ahora debemos resaltar esto. Porque si los pecados continúan en tu vida sin control, dañarán tu trabajo. Los llamados pecados pequeños pueden ser muy perjudiciales para tu trabajo. Puedes ser frío, indiferente a las necesidades de las personas. Puedes tratar con dureza a las personas, incluso si no quieres ser así. Estos pequeños zorros, estropean la viña. Resultarán ser muy perjudiciales para tu trabajo.

Es muy bueno tomar conciencia de tus debilidades personales y de tus pecados y el Señor te muestra esto por medio de la oración porque a través de la oración, el Espíritu de Dios te guía y señala tus defectos. En la oración está la oportunidad de confesar estos pecados y pedir gracia para combatirlos. Ahora bien, la bendición de la oración es que da seguridad a los hijos de Dios. Les proporciona seguridad porque invocan al Dios Todopoderoso que escucha el clamor de Su pueblo, y su clamor les asegura Su poder y bondad para su bienestar y seguridad. Necesitas a Dios para seguir adelante. Necesitas que el Señor se muestre con fuerza en tu vida. Huyes a Su nombre como una torre de resguardo, y confías en Sus brazos eternos. Necesitas Su fuerza, Su seguridad, Su protección. ¿Si Dios es por ti, quién contra ti? (Romanos 8:31).

Entonces Él te dará fuerzas para hacer cosas que nunca pensaste que podías hacer y nunca pudiste hacerlas, pero Dios las hace a través de ti. Él te da las palabras. Él te da resistencia. Él te da seguridad. Entonces, el mundo se debilita en comparación con la fuerza y la gracia del Dios Todopoderoso. El mundo puede presumir de muchos placeres y atracciones, pero un cristiano recibe fuerzas para resistirlas todas. Dios te da el privilegio de ser adoptado como un hijo Suyo, que ya está lleno de un anticipo del peso eterno de gloria, plenitud de alegría y placeres para siempre. ¿Cómo puede un mundo con todos sus atractivos compararse con los placeres de la mano derecha de Dios? Cuando el Señor esté cerca de ti, no desearás el mundo. Mirarás con desdén al mundo, sintiendo lástima por esas personas porque has encontrado la perla de gran valor. Estás a salvo de las tentaciones y los atractivos del mundo porque la oración te da seguridad.

La oración también socava la obra de Satanás. El diablo es un gran adversario. Una oración ardiente arruinará la obra de Satanás. Los poderes del infierno han sentido la fuerza de la oración. Por eso Cristo ordenó a Sus discípulos que oran para que no entraran en tentación. Bajo los asaltos del diablo, debemos mirar a Cristo. Mediante la oración, debemos confesar nuestros pecados. Mediante la oración, podemos recibir la gracia de Dios para resistir al diablo. Si has caído en pecado, confésalo lo antes posible, porque entonces la boca acusadora de Satanás se detiene y somos limpiados de toda injusticia y se restaura la paz con Dios. A través de la oración, el Señor renueva la gracia y la fuerza para resistir las tentaciones del diablo. El Señor nos asegura que Su gracia es suficiente y que Su poder se perfecciona en nuestra debilidad (2ª de Corintios 12:9).

La oración nos lleva al Dios de la paz que prometió aplastar en breve a Satanás bajo nuestros pies (Romanos 16:20). En la oración, recibimos sabiduría para entender el engaño del diablo. A través de la oración, se aumentará la sabiduría. Nuestro amor por el Señor será nutrido y nuestros corazones estarán íntimamente unidos al Señor. Así seremos guardados de la tentación, y la fuerza seductora de Satanás será socavada.

La oración también debilita la carne porque todavía tenemos nuestra carne, nuestros deseos pecaminosos y la lujuria de la carne. Estas lujurias, hacen guerra contra nuestras almas. ¿Qué hace David para obtener la victoria sobre sus lujurias? Él ora en contra de ellas. Límpiame de las faltas secretas y preserva también a tu siervo de las soberbias. La oración matará la corrupción. La oración dará lugar a la santificación, a la santidad y a la dedicación a Dios. A través de la oración secreta, se revive la gracia y se logra mortificar la carne.

Consideremos también varios consejos para perseverar en la oración y recibir sus bendiciones. Ciertas advertencias, ciertas pautas sobre cómo orar. Ora con audacia. Para obtener bendición sobre nuestras oraciones, se valiente en tu oración, porque Dios es capaz y está más que dispuesto a concederte tus peticiones, pues le añaden a Su honor. Por eso, ora con audacia. Ten en cuenta que estás invocando el poder más grande que existe y Él ha prometido a través de Su Hijo que será un Dios y Padre muy amable contigo.

Leemos en las Escrituras muchos ejemplos de personas orando. Piensa en Sansón orando mientras estaba parado entre los dos pilares. Le suplicó a Dios: “Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios” (Jueces 16:28), para que cumpliera con su llamado como juez sobre Israel. Piensa en muchos otros ejemplos en las Escrituras de personas orando. Nehemías orando para que Dios le permitiera proteger a Jerusalén y a Su pueblo de los ataques de Sanbalat y Tobías y para que él mismo fuera fiel en liderar al pueblo. Piensa incluso en la oración del siervo de Abraham mientras realizaba esa extraña encomienda para encontrar una esposa en Padan-aram para Isaac. ¿Cómo pudo hacerlo? Oró y oró con audacia. Oró con valentía. Daniel, Jacob, ya vimos esos ejemplos y cómo Moisés suplicó por la cercanía de Dios con humildad.

Además, ora con fe. Cree que tus oraciones hacen la diferencia. “Pedid, y se os dará” (Mateo 7:7). Él está dispuesto a concederte tu petición en Su honor. El Señor Jesús dijo en Mateo 9:29: “Conforme a vuestra fe os sea hecho”. Orar sin fe es como cortar con un cuchillo sin filo. No funciona. Por eso, Marcos 11:24, dice: “Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”. Ora con fe.

Además, ora siempre. Nuevamente, debemos enfatizar la necesidad de no descuidar la oración, sino de estar siempre comprometidos con la oración. Hay varias razones por las cuales siempre debemos orar. Dios siempre está listo para escuchar. Él mira hacia abajo, hacia la tierra. Está escuchando a quienes lo buscan diligentemente. Él puede dar mucho más de lo que imaginamos o esperamos. Juan 4:23: “Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren”. Isaías 59:1: “He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír”. Siempre debemos estar orando porque Cristo siempre está intercediendo. Él ayuda a los creyentes elevando sus oraciones a Dios en el cielo. Hebreos 7:25: “Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”.

También deberíamos estar orando porque el Espíritu Santo está listo para ayudarnos en nuestra debilidad. Él nos da gracia y habilidad para orar. Por lo tanto, ora siempre porque el Espíritu siempre está listo para instruirnos y animarnos. Él está dispuesto a liberarnos de nuestra muerte. Él ensancha nuestros corazones al presentar nuestros deseos ante el Dios de toda gracia. Nos fortalece para luchar por una bendición. Él intercede por nosotros con gemidos indecibles, Romanos 8.

Deberíamos estar orando siempre porque el diablo siempre está listo para atacarnos. Es comparado con un león. Y cuando un león se retira, siempre se retira yendo hacia atrás. Él mantiene su ojo enfocado en ti. Así es como se retira. Siempre está listo para hacer otro ataque. Ya sabes, así es como siempre trabaja el diablo. Debes estar atento a los ataques del diablo, “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12). Según todas estas designaciones, el apóstol Pablo se está refiriendo a los poderes satánicos, el diablo y sus demonios siempre listos para atacar y, por lo tanto, hay que estar siempre en oración.

Siempre debemos estar en oración porque nuestras inclinaciones naturales hacia el pecado se levantan fácilmente y están en nuestra contra. Cuando descuidamos la oración, se levanta la fea cabeza de la corrupción interior y recupera fuerza. David debería haber estado orando en lugar de caminar sobre la azotea de su casa y mirar a esa mujer. Si él hubiera estado orando siempre, él y su familia se habrían salvado de tanta miseria, pero él no oró. Él miró.

Cuando Israel luchó contra Amalec. Mientras Moisés levantaba sus manos al cielo, Israel obtenía la victoria. Pero cuando las manos de Moisés caían, Amalec obtenía la victoria. Esta es una ilustración de la necesidad de

la oración continua y por qué la oración es indispensable. Realmente no podemos expresarlo completamente en palabras, pero reconocemos ese hecho, incluso cuando nos resulta difícil explicarlo. ¿Realmente creemos que la iglesia existiría como lo hace ahora sin la oración de Cristo el Sumo Sacerdote? Él ora continuamente. Que ese sea nuestro ejemplo.

Además, combina tu oración con la meditación. Al orar, entrénate para reflexionar en los milagros de la salvación de Dios. Medita en la maldición que descansa en nosotros debido a nuestro pecado, que estamos contaminados, que nuestras almas se ven afectadas por el pecado, que nuestras voluntades están arruinadas por el pecado; y considera el amor de Dios contra nuestra corrupción, el amor del Padre; que el Padre te ha amado desde toda la eternidad, que ha puesto Sus ojos sobre todos Sus hijos y que Dios ama también Su justicia y que desea que Su justicia se cumpla y que no puede tratar contigo a menos que exista un pago por tu maldad. Entonces, Dios estuvo dispuesto a dar a Su Hijo para que muriera en tu lugar.

Qué gran amor del Dios Padre, y qué amor el de Dios el Hijo que estuvo dispuesto a venir. Él era el Dios rico. Sin embargo, se humilló tan profundamente. Tenía derecho a todo y, sin embargo, eligió tanta humillación. Durante Su vida en la tierra, no tenía nada que pudiera llamar suyo, ni cuna, ni lugar donde recostar la cabeza. Ni siquiera tenía Su propia tumba. Incluso, lo último que tenía, Su ropa, le fue quitada. Tal amor para que seas salvo y reconciliado con Dios.

Piensa en el amor de Dios, el Espíritu Santo, que formó el cuerpo de Cristo en el vientre de María, que ungió al Señor Jesús y lo equipó para realizar Su obra y que aplica la obra de Cristo al corazón del pecador. Él atrae a ese pecador a Cristo y lo guía continuamente. ¡Oh, medita en ese gran amor del Dios Trino! No pienses en Ellos apresuradamente, sino profundamente. Medita en Ellos. Entonces experimentarás cómo el amor de Dios comenzará a arder en tu corazón. Porque en lugar de que la tierra abra su boca para devorarnos, como les sucedió a Coré, Datán y Abiram, que es lo que también merecemos; en cambio, el cielo se abre por el gran amor de Dios. Él da vida en lugar del infierno. Él da amor y cielo. Él da gracia sobre gracia.

El Hijo se ha convertido en tu Hermano. El Espíritu Santo se ha convertido en tu Consolador. Dios se ha convertido en tu Padre. Oh, sé eclipsado por el amor de la santísima Trinidad. Esta es la paz de la fe. Esto formó la fuerza de los mártires. Esta era la alegría del viejo Simeón. Este es el honor de Dios. Es tan bueno que medites en tus oraciones sobre Quién es Dios.

A través de la oración, también recibimos la gracia de Dios porque: “Todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará” (Juan 16:23). Dios se complace en responder las oraciones. Nuevamente, enfatizamos esto. Elías, oró para que la lluvia se detuviera y se detuvo durante tres años y medio. Luego, oró nuevamente y comenzó a llover. A través de la oración, el sol se detuvo en los días de Josué. En los días de Ezequías, la sombra del reloj de sol retrocedió 10 grados, a causa del poder Todopoderoso de Dios. A través de la oración, truenos y relámpagos descendieron del cielo para confundir a los enemigos. A través de la oración, Dios dio lluvia cuando era necesario. A través de sus oraciones, el mar Rojo se dividió. A través de las oraciones, el Señor dio fecundidad y bendición a la tierra.

Algunos dicen que si Esteban no hubiera orado que Dios perdonara su pecado, Saulo de Tarso nunca se habría convertido. A través de la oración, fueron abiertas las puertas de la celda. En los días del rey Asa, un millón de soldados fueron vencidos por medio de la oración. Piensa en el privilegio que la reina Ester tuvo para presentarse ante el rey. Pero, tenemos un privilegio mucho más abundante de venir delante del Rey de reyes, que tiene todo el poder y la fuerza sobre la tierra. Por lo tanto, los hijos de Dios pueden salir de poder en poder (Salmo 84:7).

Uno de los ministros británicos pidosos escribió una vez: “El verdadero cristiano marcha eficazmente en busca de su victoria. Mantiene a su enemigo en la mira. Es cauteloso. Está atento. Despacha mensajeros, sus oraciones, sus suspiros, sus lágrimas, para traer suministros frescos de arriba. Sus oraciones hablan. Sus suspiros lloran. Sus lágrimas tienen lengua y todas suben con el mismo mensaje”. Esta es una cita del puritano británico, Richard Alleine, del siglo XVII.

Como puedes ver, es un milagro inestimable que Dios nos haya dado esta oportunidad para que oremos y que nos ha dado Su Palabra. Depende de Su Palabra y estúdiala. Combina eso con la oración, pues cómo necesitamos que el Espíritu de Dios sople a través de nosotros, durante toda nuestra vida, especialmente los pastores. Entonces serás fiel. Entonces estarás equipado.

Piensa en el ejemplo de un arpa. La persona que toca el arpa viene y se sienta al lado de un arpa. Él o ella comienza a tocar, a tocar las cuerdas, y todo el instrumento cobra vida. Ahora, tu eres el arpa. El Espíritu de Dios se acerca y dispara tu alma. Toca las emociones. Él saca la melodía del corazón y la música comienza a ascender. Es la música del alma y el amor del alma por Dios. Entonces, oremos para que, se derrame “el espíritu de gracia y de oración sobre nuestro pueblo” (Zacarías 12:10).

Cuando oramos, no nos conformemos con algunas formas externas o palabras simples, sino luchemos, esforcémonos y oremos por la gracia de Dios y por la ayuda del Espíritu Santo. Él los enseñará. Él los guiará a través de sus vidas como pastores y como cristianos. Los llevará a ese lugar donde un día no habrá más oraciones, sino que solo habrá adoración. Entonces, Dios recibirá toda la gloria, alabanza, acción de gracias, honor y adoración por toda la eternidad. Allí recibiremos la conciencia más plena acerca de la belleza de la oración. El Señor los bendiga a todos y los haga fructíferos en al servirlo. Gracias por mirar y escuchar estas sencillas lecciones sobre la belleza de la oración.